



Revista Conflicto Social - Año 17 N° 31 - Enero a Junio de 2024

El malón de la Paz. Las causas desconocidas de la represión peronista

The “Malón de la paz”. The unknown causes of Peronist repression

Marina Kabat*

Recibido: 4 de diciembre de 2023

Aceptado: 19 de abril de 2024

Resumen: A inicios de la primera presidencia de Perón tuvo lugar el “Malón de la Paz”. Pobladores de Jujuy y Salta recorrieron el país a pie para llegar a la Capital a plantear sus demandas al nuevo mandatario. Hasta ahora se desconocían los motivos por los cuales, tras haber alentado inicialmente la manifestación, el gobierno la reprimió con el secuestro y deportación violenta de sus protagonistas, enviados con custodia policial de vuelta a sus provincias de origen. Una revisión atenta de las fuentes nos permitió detectar que, además de las demandas publicitadas en relación al otorgamiento de tierras, el movimiento tuvo otros reclamos que fueron manifestados en forma secreta a Perón. Esto, junto con la vinculación de la manifestación con el laborismo, entonces en puja con el presidente, causó el desenlace conocido.

Palabras clave: laborismo, peronismo, indígenas, represión, reforma agraria.

Abstract: At the beginning of Perón's first presidency, the “Malón de la Paz” took place. Residents of Jujuy and Salta traveled the country on foot to reach the Capital to present their demands to the new president. Until now, the reasons why, after initially encouraging the demonstration, the government repressed it with the kidnapping and violent deportation of its protagonists and sent them under police custody back to their provinces of origin, were unknown. A careful review of the sources allowed us to detect that, in addition to the publicized demands about granting lands, the movement had other demands secretly expressed to Perón. This, together with the connection of the demonstration with Labor, then in a bid with the president, caused the known outcome.

Keywords: laborism, Peronism, indigenous people, repression, agrarian reform.

* Marina Kabat, historiadora, docente de la Universidad de Buenos Aires, investigadora independiente del CONICET en el Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina -INDEAL- y presidenta del CEICS- Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales. ORCID N° 0000-0001-7662-4643. marina-kabat@yahoo.com.ar

Introducción



En 1946, después de que Perón gana las elecciones nacionales, en Jujuy y Salta, provincias del norte del país, se organiza una caravana con delegados de diversas comunidades que vendría a Buenos Aires a pedir tierras al nuevo presidente. La iniciativa es bautizada como “el Malón de la Paz” y cuenta con apoyo gubernamental y una amplia propaganda en los medios. Tras más de dos meses de recorrido, la mayoría a pie, otros a caballo o mula, 163 maloneros arriban a la Capital Federal el 3 de agosto. Su llegada es acogida con una manifestación popular en Plaza de Mayo. El presidente recibe a una delegación en los balcones de la Casa Rosada y promete cumplir sus demandas. Sin embargo, los reclamos no son satisfechos. La estadía de los maloneros alojados en el Hotel de Inmigrantes se prolonga. Luego de que, mediante astutas maniobras de prensa, se erosione el apoyo popular que contaban los puneños, se los reprime duramente. Pese a su resistencia, el gobierno secuestra a los maloneros, excepto a tres que consiguen escapar. Al resto se los traslada en tren con custodia policial hasta Abra Pampa y se les impide bajar o contactar a nadie en estaciones intermedias. Algunos sufrieron heridas graves y muchos fueron privados de sus documentos de identidad, que quedaron retenidos en Buenos Aires.

La pregunta obvia es por qué el gobierno apoyaría y difundiría una iniciativa de esta naturaleza para luego, en vez de capitalizarla, reprimirla afrontando el costo político que esto implica. Más allá de que la cobertura de la prensa (muy amplia cuando el Malón de la Paz llega a Buenos Aires y muy escasa cuando se lo echa)¹ minimizara este costo, es evidente que Perón no podría haber planificado avalar ni difundir una demanda que él no estuviera dispuesto a resolver de una u otra forma. Algo no salió de acuerdo a los planes. ¿Qué sucedió fuera de lo previsto que desencadenó

¹ La evolución de la cobertura mediática del Malón de la Paz es detenidamente analizada por Valko (2012), quien dedica un capítulo completo a este tema.

este desenlace? ¿Qué rol juega Perón en el proceso? ¿Hay otros actores políticos que deban considerarse? De estos interrogantes se ocupa este artículo.

Marcelo Valko construye una hipótesis: la caravana después de pasar por Córdoba, en vez de apurarse por llegar a Buenos Aires elige detenerse en más lugares, recoger apoyo popular y establecer alianzas. De esa manera, “federaliza” el reclamo por tierras lo que, en última instancia, sería fatal para el movimiento (Valko, 2012: 176). A su juicio, el punto de inflexión se produciría con la entusiasta recepción que la caravana tuvo en Pergamino por parte de chacareros, también ansiosos de una reforma agraria. Antes de la llegada del Malón de la Paz, incluso se conformó la “Sociedad de Arrendatarios e hijos de pequeños propietarios pro Reforma agraria” (Valko, 2012: 86-87). Luego, en San Antonio de Areco, a partir de una iniciativa de un periodista, se gestó un encuentro entre los puneños con una delegación de caciques patagónicos encabezados por Jerónimo Maliqueo² (Valko, 2012: 103). Si bien los indígenas sureños regresaron a la Patagonia en vez de acompañar al Malón de la Paz hasta la Capital, esta confluencia no podía dejar de alentar temores sobre una ampliación de las demandas de reforma agraria. El Malón de la Paz impulsaba una demanda excesivamente pública que se había salido de control (Valko, 2012: 120). De esta reconstrucción histórica se deduce que el Malón de la Paz despertó temores de la oligarquía, sin aunar las fuerzas para enfrentarla.

Mientras que Valko enfatiza el carácter indígena de los protagonistas del Malón de la Paz, Kindgard los caracteriza como arrendatarios puneños plenamente ciudadanizados y solo parcialmente proletarizados. Combinaban actividades asalariadas en ingenios azucareros y en las minas con actividades de subsistencia tradicionales, organizadas en base a patrones de reciprocidad largamente establecidos en sus culturas. Los mismos do-

² Hacia fines del segundo gobierno peronista, Maliqueo llegará a la conducción de la Dirección de Protección Aborigen y será objeto de acusaciones similares a las que pesaron sobre Bertonasco (Kabat, 2017: 253-256).





taban a las tierras de un valor no sólo económico, sino también simbólico. Kindgard cuestiona la visión atemporal de la identidad indígena sostenida por Valko y por Lenton (2010) y plantea la existencia de múltiples identidades sujetas a resignificaciones a partir de las experiencias históricas. Considera que el mismo Malón de la Paz reforzó la identidad indígena a partir, sobre todo, de la mirada del otro (Kindgard, 2018: 132 y 136).

Estas diferentes concepciones sobre el sujeto del movimiento inciden en las distintas lecturas del proceso político. Así como los obreros que adhirieron al peronismo poseían experiencias políticas previas, (Murmis y Portantiero, 2011; Torre, 2014), los arrendatarios de la Puna hacía tiempo que realizaban acciones colectivas por demandas de tierra dentro del Estado Argentino. Como señala Kindgard, los antecedentes del Yrigoyenismo y el gobierno de Tanco en Jujuy ponían a los collas a resguardo de “deslumbramientos excesivos frente a la consigna electoralista que empezó a sonar con fuerza desde fines de 1945 ‘la tierra para quien la trabaje’” (Kindgard, 2004: 173). La temprana ciudadanización que resalta Kindgard llevó a los nativos de la Puna no solo a poseer sus libretas de enrolamiento y votar, sino a afiliarse a partidos políticos y ser elegidos. La múltiple inserción laboral facilitó la influencia del laborismo en la zona.

El laborismo es la creación de dirigentes gremiales, como Cipriano Reyes y Luis Gay, que buscaban desarrollar en la Argentina una experiencia similar a la del laborismo británico. Estos dirigentes gestaron la movilización del 17 de octubre y crearon el Partido Laborista para impulsar la candidatura de Perón a presidente. Una vez ganadas las elecciones, Perón ordenó la disolución del Partido Laborista, para lo cual carecía de autoridad, ya que no lo dirigía. Tras la resistencia inicial, la mayoría de los laboristas se integran al peronismo y solo un puñado de dirigentes mantienen su independencia y son perseguidos por el régimen (Torre, 2014). En el momento en que se desarrolla el Malón de la Paz el conflicto entre Perón y los laboristas no se había zanjado y estaba, por el contrario, en su apogeo.

Kindgard destaca el impulso que el laborismo le dio al Malón de la

Paz. Señala que la mayoría de los participantes de la caravana provienen de una zona donde el Partido Laborista se había impuesto por gran diferencia en las recientes elecciones de febrero de 1946, incluso en relación a la lista referenciada en Tanco que también apoyaba a Perón. Kindgard sostiene que la propuesta de reforma agraria impulsada por el Malón tenía más similitudes con la del Partido Laborista jujeño que con la impulsada por Tanco. Por último, destaca la figura del diputado laborista de Jujuy, Viviano Dionicio, obrero de la mina el Aguilar y padre de un malonero, quien ya venía realizando gestiones por la posesión de tierras (Kindgard 2004:176). Kindgard señala que Perón da la orden de disolución del Partido Laborista una semana después de la salida de la caravana de la Puna, generando su desarticulación (Kindgard, 2018: 135) y que, tres días antes de expulsar a los collas, Perón disuelve el Consejo Agrario, institución que promovía la reforma agraria (Kindgard, 2004: 177). De tal forma, el contexto político habría cambiado desde la partida de la caravana a su desenlace. Resulta acertada la ubicación del Malón de la Paz en el marco de la disputa política partidaria, así como los aportes de Kindgard respecto al peso del laborismo en Jujuy y su política referente a las tierras. En este artículo profundizo esta misma línea interpretativa con un matiz: como argumentaré más adelante, la orden de Perón del 23 de mayo de 1946 no implica la automática “desarticulación” del laborismo y los conflictos que la resistencia de un sector del mismo generan son parte del telón de fondo sobre el cual opera el Malón de la Paz.

El contexto

Bajo el gobierno militar que rigió entre 1943-1946 se había alentado la esperanza de restitución de tierras entre comunidades indígenas y estas enviaron delegaciones a la Capital. Para capitalizar cualquier medida o promesa en tal sentido, Perón coloca al Consejo Agrario Nacional





bajo la dependencia de la Secretaría de Trabajo y Previsión. A fines de diciembre de 1945 su gira electoral por Jujuy tiene como eje la reforma agraria, la entrega de tierras fiscales y la expropiación de campos de Patrón Costas. La Secretaría de Trabajo y Previsión había absorbido también la Dirección de Protección al Aborigen y todo reclamo de tierras, contra el régimen en las reducciones indígenas o las condiciones laborales en los ingenios quedaba bajo la órbita directa de Perón, quien dispuso una vasta campaña de propaganda.

No es extraño que, al asumir Perón la presidencia, distintos grupos sociales esperasen que esas promesas se cumplieran y se dispusieran a movilizarse por ellas. Este puede haber sido uno de los motivos por los cuales Perón decidió dilatar su jura y asunción formal del cargo hasta el aniversario del golpe militar que había impulsado su carrera política, el 4 de junio de 1946. Eso le permitió gobernar de hecho como presidente electo, sin que se lo presionara a tomar medidas, en tanto aún no había asumido formalmente, y sin que el Congreso sesionara. En esos meses, Perón gozó de la legitimidad de un presidente democrático y los medios de un gobierno militar. Antes de colocarse la banda presidencial, ya se habían sancionado por decreto las normas que creaban el IAPI –Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio- y buscaban fundar la economía peronista en la alta productividad de la gran propiedad rural. Eso significa que la reforma agraria con mayúsculas había sido clausurada antes de que Perón asumiera formalmente la presidencia.

Pero, la postergada toma de posesión del cargo así como el inicio de la actuación del Congreso de la Nación, liberaron las demandas hasta entonces contenidas. La salida de la caravana se planea con tiempo para llegar a Buenos Aires en los inicios del mandato presidencial de Perón. Fuertes movimientos huelguísticos buscan presionar a Perón y tienen en esta primavera democrática un grado de libertad de acción que no gozarán los años siguientes: los obreros de calzado utilizan a la prensa para presionar públicamente por la eliminación del trabajo a destajo, una medida que Perón abiertamente había rechazado en reuniones privadas con

representantes gremiales y empresariales (Kabat, 2011). Al mismo tiempo crece la huelga panadera contra el trabajo nocturno, que desemboca en una huelga general en la ciudad de Mar del Plata.

No se trata solo de conflictos gremiales. La disputa política con el laborismo no se había clausurado aún. Para entender este proceso conviene repasar una serie de acontecimientos. El 16 de mayo en La Plata, una multitud viva al laborismo y a Cipriano Reyes e impide que Mercante y Perón hablen en la toma de posesión del gobernador (Radio Nacional, 16 de mayo de 1946). Ese mismo día se produce un primer intento de asesinato de Cipriano Reyes (Senen Gonzalez, 2014: 188). Una semana más tarde, el 23 de mayo, Perón ordena la disolución del Partido Laborista. Reyes responde en carta a Perón afirmando que asumirá su banca representando el laborismo “que usted señor presidente arrojó a la clandestinidad” (Reyes, 1946: 238). Si bien hay una acelerada cooptación de dirigentes, muchos resisten y otros observan indecisos el proceso. Quienes defienden la autonomía del laborismo intentan reafirmar la identidad partidaria en una serie de actos en el conurbano y el interior del país. Lo hacen en circunstancias adversas porque enfrentan el permanente hostigamiento policial. En julio 6000 laboristas reunidos en San Martín son rodeados por cientos de policías con máuser (Senén Gonzales, 2014: 192). En agosto se produce en La Plata el tercer congreso laborista al que acuden 1500 delegados políticos y gremiales de todo el país, en el cual se defiende la autonomía partidaria frente a dirigentes extraviados (Senen Gonzalez, 2014: 183). En este congreso, Reyes alertó sobre los falsos apóstoles de la democracia que se disponían a fagocitar el movimiento. Afirmó entonces que el Partido Único “nació muerto y dentro de pocos días encontrará la paz de los que se van para siempre.” (*Noticias Gráficas*, 8 de agosto de 1946).

La respuesta de Perón no se hace esperar. En una entrevista con representantes del Partido Único de Revolución Nacional declara que ellos





personifican al Partido de la revolución en la ciudad de Buenos Aires y no los distintos grupos que ‘invocando su nombre y hasta exhibiendo su retrato se creen ser los representantes de las fuerzas peronistas, no obstante, no ser recibidos en sus pedidos de audiencias (...) Estoy perfectamente informado de los trabajos de cierta gente y si me quieren hacer una revolución yo se las haré una semana antes. Sé perfectamente lo que digo y por eso en el momento dado cada descamisado contará con tres metros de piola y entonces veremos quién cuelga a quien. No soy político y mi verdadera profesión es la lucha de modo que ya pasados los 50 años de vida si me toca morir he de morir peleando. Y llevo todas las ventajas porque mis adversarios son matones de ferretería” (Noticias Gráficas, 14 de agosto de 1946).³

Por ese entonces un grupo que no era recibido por Perón, pese a recurrentes pedidos, eran los puneños del Malón de la Paz, que tras el saludo en el balcón habían sido dejados de lado. Al mismo tiempo, otras delegaciones llegaban a Buenos Aires para reclamar sobre la situación de distintos grupos del interior y tampoco eran recibidas. El 8 de agosto, el mismo día que se publican las palabras ya citadas de Cipriano Reyes sobre la pronta extinción del Partido Único, aparece en *Noticias Gráficas* un escueto recuadro que informa que acompañada por dos legisladores arribó “otra delegación de indios” quienes, piden la nueva creación de la “Gobernación de los Andes” y los títulos de propiedad de tierra. (*Noticias Gráficas*, 8 de agosto de 1946). La misma información se reproduce sin mayores agregados por el mismo medio el 26 de agosto.⁴

La revista *Ahora* informa que los diputados Andreotti y Malecock reclaman una investigación porque “En la Patagonia quitaron lotes a trabajadores para darlos a los oligarcas” (*Ahora*, 22 de agosto de 1946).⁵ A su

³ Nótese que esta amenaza anticipa otras que Perón realizará en el futuro y que, en este caso, no tiene lugar frente a ningún tipo de posible golpe militar que aparentemente la justifique y no se dirige a la derecha, sino a un grupo más radical que el oficialismo.

⁴ Este territorio, el único que no se convirtió en una provincia existió entre 1900 y 1943, fue dividido entre tres provincias distintas (Benedetti, 2007).

⁵ Andreotti pertenecía al laborismo de Santiago del Estero (Martínez, 2008).

vez, el 18 de agosto *Noticias Gráficas* anuncia la llegada a Buenos Aires de una representante del laborismo misionero. Bajo el título “No ha llegado la justicia social para los obreros yerbateros de Misiones” transcriben las declaraciones de la señora de Rodríguez, delegada del congreso laborista por Misiones. Ella afirma que no están en contra del presidente, que él seguro no sabe, pero que si no los escucha va a perder su prestigio. Acusa al Sr. López, delegado regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión en Misiones, de impedirle defender los intereses de los obreros de los yerbatales como representante de tal sindicato, de obstruir la acción gremial y que el hecho de ser laborista es considerado un delito en Misiones. Relata la firma de convenios extorsivos que impiden al obrero cambiar de patrón en medio de la campaña y señala que los salarios están muy bajos, más que en otras épocas. Denuncia también haber pasado quince días detenida e incomunicada.

El laborismo parece haber aprovechado su congreso para que los delegados provinciales denunciaran una serie de situaciones en el interior del país, desde atropellos laborales a usurpación de tierras y generasen presión en pro de su resolución. Es significativo que los periódicos que más difusión le dan al Malón de la Paz, incluso cuando este cae en desgracia son los mismos que dan amplia difusión a las iniciativas laboristas.

El Desalojo

Después de la recepción en Plaza de Mayo los integrantes del Malón de la Paz fueron alojados en el Hotel de inmigrantes. Durante los días siguientes fueron acompañados a recorrer distintos puntos de la ciudad. De a poco, el interés de la prensa pareció disiparse. El Hotel de inmigrantes se militarizó. Los puneños no podían salir a su antojo ni se permitía el ingreso a la prensa. Una aparición importante del grupo se hace en el clásico Boca- River. Antes del clásico, jujeños y salteños se enfrentan en un





partido. Los acompaña el teniente retirado Mario Augusto Bertonasco. Esto aparece como una maniobra para deslegitimizar al grupo y su reclamo y quizás también al propio Bertonasco.

La figura de Bertonasco, así como su rol en el proceso, resulta compleja. Por un lado, su padre era un alto militar “héroe” de la campaña contra los indígenas patagónicos y de la posterior campaña contra los indígenas chaqueños. Por otro, su madre, de origen indígena, de niña había sido “adoptada” por una familia de la sociedad a la usanza de la época. Esta práctica común de “adopción” era un eufemismo para el secuestro y apropiación de niños y mujeres (Escolar y Saldi; 2018). Ella le habría pedido a Bertonasco que velara por los más humildes, sus hermanos indios. Bertonasco abre y cierra su diario de viaje refiriendo a ella:

“Ya estamos a las puertas mismas de Buenos Aires: a las doce horas de hoy estaremos en la Pirámide de Mayo para recibir la confirmación de nuestra grande esperanza o llorar sin consuelo alguno... Y de ahí, cualquiera fuese el resultado, el Malón de la Paz que ha vencido a todas las rutas de la patria, con humildad y veneración irá a ofrendar su homenaje de amor a la inspiradora de todo lo acontecido para pedir justicia: Mercedes Cáceres de Bertonasco, mi santa madre, que en Chacarita reposando está” (Bertonasco y Cayo, 2023: 85-86).⁶

Mestizo por su origen étnico, la bibliografía tiende a considerarlo un “blanco” que los indígenas usarían como estrategia para legitimar su protesta. Desde el punto de vista del gobierno, es la figura que debía conducir la acción colectiva. Bertonasco es reconocido como “el jefe” del Malón de la Paz. Actuó en la Dirección de Tierras y estuvo vinculado a la restitución de tierras a comunidades indígenas en el sur del país. Bertonasco admi-

⁶ Curiosamente estas dudas respecto al desenlace del proyecto se manifiestan también en el periódico *El laborista*, ver Valko (2012: 141). El periódico ya no era conducido por el laborismo en ese entonces, sino por sectores cercanos a Mercante (Senén González, 2014: 78).

raba a Perón y fue este quien pidió su traslado a la Secretaria de Trabajo (Valko, 2012: 55-56).

En la prensa hay información contradictoria respecto a si Bertonasco conocía a algunos de los promotores del Malón de la Paz antes de que se le encomendara oficialmente esta misión. Valko, considera que no había este conocimiento previo, pero no explicita en qué fundamenta su juicio (Valko, 2012: 53). El periódico *Aquí* está presenta una foto supuestamente de Bertonasco en 1928 “en un rancho de collas” (Monsalvo, 1946). Fuera que tuviera lazos previos de solidaridad y fidelidad con los puneños o no antes del inicio de la caravana, es claro que los tiene hacia su final. Tanto los maloneros como el gobierno dan cuenta de este vínculo.

En los días previos al desalojo se prohíbe el acceso al Hotel de Inmigrantes tanto a Bertonasco como al diputado laborista Viviano Dionicio, al tiempo que se impide la salida a los puneños, quienes quedan incomunicados. El 28 de agosto los llevaron engañados a Retiro. Cuando vieron que querían hacerlos retornar se resistieron. Mientras la policía subía a unos al tren, otros se bajaban. Todo a la vista de los transeúntes. Para evitar la mala prensa, la policía cejó en sus intentos y permitió que regresasen al hotel de inmigrantes.

Según *La Prensa*, cuando los puneños “Se resistieron a embarcar en el convoy (...) con la intervención policial se logró que parte de los que habían llegado a la estación subieran al tren”, pero mientras subían a unos otros se bajaban por las ventanas “y por último declararon abiertamente que no partirían”. Ya pasada la medianoche, a las 12.30 hs. el tren partió sin los indios y la caravana se dirigió nuevamente al Hotel de inmigrantes. Una vez reunidos en dicho local “manifestaron su protesta y fue necesario recurrir a tropas de marinería y a fuerzas policiales para restablecer el orden.” Reclamaban la presencia del Teniente Bertonasco y de Perón. Desde hacía dos semanas Bertonasco tenía prohibido el ingreso al Hotel de inmigrantes. Hasta las 13 hs. no se los había convencido “y hasta amenazaron con hacer una huelga de hambre” sino se presentaba ‘su auténtico jefe’ o el presidente de la nación” (*La Prensa*, 29 de agosto de 1946).





Sin embargo, a la madrugada se desplegó un nuevo operativo. Esta vez con gases lacrimógenos, policía, bomberos y prefectura marítima. Como responsables del desalojo estuvieron presentes Taboada, a cargo de la Dirección de Protección al Aborigen, y el antisemita Santiago Peralta, al mando de la Dirección General de Migraciones. Ambos, dijeron actuar por expresas órdenes presidenciales e impidieron la intervención del diputado laborista jujeño e hijo de uno de los maloneros, Viviano Dionicio, a quien también insultaron. Dionicio envió un telegrama a Perón e interpuso un habeas corpus por el secuestro de sus compañeros intentando evitar que se los enviara a sus provincias como finalmente se hizo.

El 29 de agosto *La Prensa* relata lo acontecido en función de lo observado y de testimonios policiales. Después de las 2.50 hs., fuerzas de la Prefectura General marítima, auxiliadas por bomberos del Cuartel Central, una compañía de gases lacrimógenos y un comisario inspector “obligaron enérgicamente a ocupar cuatro coches de segunda clase de ferrocarriles del Estado en las inmediaciones del Hotel de inmigrantes”. Según informaron se pudo obligar a la totalidad de los collas, los cuales volverían a sus lugares de procedencia. “Mientras el maquinista aguardaba la orden para iniciar la marcha, algunos de los indios expresaban en voz alta su disconformidad con la medida compulsiva aplicada para obtener su salida de esta capital” (*La Prensa*, 29 de agosto de 1946).

Pero tres integrantes del Malón de la Paz logran bajarse del tren. Teobaldo Flores, Exaltación Flores y Ciriaco Condori evitan ser deportados y se refugian en la casa de Bertonasco. Luego dan su testimonio de lo acaecido.

Los 3 indios mencionados expresan que después de resistirse a subir al tren a las 20 del miércoles último la policía y las fuerzas de marinería los trasladó al hotel de inmigrantes donde se acostaron. A las 24 penetraron en los dormitorios varios piquetes policiales y tropas de marinería y obligaron a levantarse apresuradamente ‘por orden de presidencia’ para salir esa misma noche en viaje a sus provincias. Los indios se resistieron y como algunos se negaron a ponerse la ropa, fueron sa-

cados al patio hasta con las frazadas que los cubrían ordenándoles que no perdieran un minuto, pues el tren partiría enseguida.

Entretanto en el dormitorio de las mujeres ocurría algo similar (...) Una viejecita, según informan los 3 indios mencionados fue sacada envuelta en cobijas mientras daba gritos impresionantes (...) tuvieron que atarla para conducirla hasta los vagones apostados afuera. Los hombres que se tiraban al suelo eran alzados en vilo por tres agentes y llevados así hasta el convoy. A otros simplemente se los arrastró por las calles internas del hotel” (*La Prensa*, 30 de agosto de 1946).

Los policías, serían 130 agentes y cama por cama nos sacaron de allí, arrastrando a las mujeres escaleras abajo a quienes las arrastraban de los cabellos y de las mantas y a nosotros a empujones.

Teníamos tres banderas las tomé y salimos al patio del Hotel de inmigrantes. Les dije que nos dejaran que no íbamos en tren, que en todo caso volveríamos a pie. No hicieron caso. Estaban allí presentes el Sr. Taboada y el Sr. Peralta, y delante de ellos nos llevaron por la fuerza, nos rompieron los ponchos y las banderas arrancándolas de nuestras manos brutalmente” (*Ahora*, 3 de septiembre de 1946).

Más tarde, periodistas enviados a Abra Pampa publican los testimonios de quienes no lograron bajarse del tren.

Santiago Gutiérrez dice que fue sacado del hotel a empujones y pechazos hasta los coches del ferrocarril, y después alzado entre tres personas. Dentro del coche vio pegar a Nazareno Xarapura y, como este protestara, fue herido con la punta de un sable, debiendo ser curada la herida en la estación de Tránsito. Cuando fue herido se le recomendó que no hablara del asunto con nadie. (*Ahora*, 17 de septiembre de 1946).

A Andrés Gallo le rompieron el poncho que quedó partido al medio como ilustra la foto. Él dice que:

fue atropellado en el portón del Hotel de inmigrantes y condu-





cido a los coches del tren con suma violencia. Perdió la boina que tenía puesta y lo arrastraron hasta el segundo portón. Como se dispusiera a resistir, lo pusieron en cadena con varios de sus compañeros: fue tirado del brazo y del pie y sufrió patadas y golpes de puño. (...) Damaso Cruz, fue conducido en el hotel de inmigrantes por tres agentes de policía: “uno de cada brazo y uno de la espalda. Recuerda que tenían la chapa 1787 y 1785 dos de ellos. Nos arrastraban por el suelo tirándonos de la ropa y de los brazos diciéndonos que cumplían órdenes superiores. Perdimos nuestros sombreros y zapatos... (Ahora, 17 de septiembre de 1946).

En la misma nota se relata que el tren que los transportaba llegó a las 12 a Rosario, que había vigilancia en la estación. Les ordenaron cerrar las ventanas y en Tucumán no les permitieron conversar con nadie. Enseres, ensillados, dinero y libretas de enrolamiento quedaron en el Hotel de Inmigrantes. Los corresponsales encuentran al grupo en Abra Pampa, pese a que más de sesenta eran del departamento salteño de Oran, pero habían quedado allí varados, sin recursos para volver a sus casas y a la espera de que les restituyeran documentos y enseres que habían quedado en la Capital. Pernoctaban a la intemperie en la casa de una lugareña (Ahora, 12/9/1946).

Los testimonios advierten que, además de tierras, el Malón traía otro reclamo. Por cuestiones tácticas no se lo había dado a conocer antes. Recién se informó del mismo a Perón en persona, a través de un sobre lacrado entregado personalmente al mandatario en el balcón de la Casa Rosada. Dedicamos a este punto el próximo acápite.

El pedido de intervención a la Dirección de Protección Aborigen

Cuando la prensa recogió sus testimonios, Teobaldo Flores, Exaltación Flores, Ciriaco Condori y Bertonasco consideraron que la represión

sufrida era una reacción al pedido entregado en mano al presidente. Se trataba de un reclamo especial sobre cuyo contenido habían acordado guardar secreto durante el viaje. ¿Qué pedían? ¿Y por qué no lo habían anticipado a los medios en los meses que duró su travesía? Quizás temían que, de conocerse esto de antemano, la caravana no contaría con el apoyo oficial que tuvo o, incluso, que distintos funcionarios quisieran bloquearla. El sobre contenía el pedido de una intervención general en la Dirección de Protección Aborigen, a la cual responsabilizaban de todas las penurias que vivían.

“Los indios que han quedado en esta capital declaran que adjudican las medidas adoptadas en nombre de la presidencia, aunque en ningún momento se les mostró resolución oficial alguna al pedido formulado por ellos en sobre cerrado al Presidente, que en esa carta le solicitaban la intervención de Dirección de Reducción de Indios.⁷ Atribuyen a esa dirección y a migraciones la medida compulsiva que sufrieron” (*La prensa*, 30 de agosto de 1946).

En el balcón de la Rosada, Perón, sin abrir el sobre les había dicho que, si era algo para ellos, que lo dieran por hecho (*Noticias Gráficas*, 29 de agosto de 1946). Pero, no se trataba de un pedido particular, sino de un reclamo general que afectaba todo el régimen de trabajo en el norte del país, que garantizaba obreros baratos a los ingenios y aseguraba la disciplina laboral y social de una capa de población sumergida. Algunas tierras para ciertas comunidades, eso se podía conceder. Pero, un cambio que modificara substancialmente la forma que se gestionaba la mano de obra de origen indígena, eso no estaba en los horizontes del flamante gobierno. Dada la naturaleza del reclamo, no sorprende la presencia de Tafoada la madrugada de la represión en Hotel de Inmigrantes: él en persona supervisó el desalojo de aquellos que quisieron desplazarlo de su cargo.

⁷ Aquí se usa el nombre anterior de la aludida repartición oficial.





El sobre fue el gran secreto. Nosotros hemos logrado enterarnos de lo que pedían los indios en ese sobre. Entendían que hay una institución teóricamente destinada a resolver sus cuestiones y ayudarlos en su permanente vocación por la ciudadanía y el progreso, la Comisión Honoraria por la reducción de indios. Y era por eso que, en el sobre cerrado, pedían al gobierno –cancelados los motivos del secreto ellos mismos lo han dicho– una amplia intervención en dicha Dirección. No es forzado entonces suponer que del citado organismo hubiera partido la determinación de apartar los indios de Buenos Aires y llegar hasta cortarles la comunicación con amigos y familiares en esta y aun impedir al teniente Bertonasco el acceso al local donde se hallaban. Esto es incomunicar sin formación de proceso y por lo tanto sin motivo alguno a ciudadanos libres a quienes se había considerado huéspedes de la ciudad. (*Noticias gráficas*, 29/8/1946).

Por su parte, Bertonasco declara: “Mi único objetivo estaba centrado en el sobre lacrado que se entregó al presidente de la república en su despacho, en ese sobre iba el reclamo de los indígenas, solicitando una intervención amplia de la Dirección Nacional de Protección aborígen, repartición a la que responsabilizan de todos los abusos y penurias que sufren los ‘hermanos indios’” (*El mundo*, 31 de agosto de 1946).

A su vez, Exaltación Flores pide a la prensa a que los ayuden a obtener no solo tierras, sino las medidas sociales reclamadas que parecen tener así tanta o más importancia que la reivindicación territorial: “En qué podemos ayudarlos? ‘Nos pueden ayudar’ responde Exaltación, ‘En esta revista a que no nos den solamente tierras sino todo lo que necesitamos para vivir mejor, allá no nos dejan vivir tranquilos” y luego describe injusticias con el pago de arrendamientos y denuncia a terratenientes que se encuentran amparados por la policía, de uno dice que:

azota a los collas con cualquier pretexto. Allí en Cochinoca no hay ley, no hay nada que nos proteja, somos esclavos de ellos. Por eso hemos venido a Buenos Aires a pedir justicia. Así es que además de tierras para trabajar queremos que nos garan-

ticen derechos como los que tienen los demás ciudadanos argentinos.... (*Ahora*, 7 de septiembre de 1946).

Por su parte, Teobaldo Flores indica:

No hemos venido a Buenos Aires solamente a pedir tierras: queremos también escuelas, mejoras de vida en nuestras provincias y que se intervenga la dirección de Reducción de Indios porque no hace absolutamente nada por nosotros. Queremos que al frente de este organismo pongan al hermano Mario (Bertonasco), en quien tenemos fe y absoluta confianza para que haga por nosotros lo que sea justo, señala Flores. (*Ahora*, 7 de septiembre de 1946).

Es significativo que en el título de la nota y del acápite se consigne que, además de tierras reclaman escuelas y, en cambio, no se mencione el pedido de intervención de la repartición pública. Es evidente que el medio trata de bajar la intensidad al conflicto. En notas posteriores englobará todas las demandas que no fueran de tierras bajo el título de justicia social. Por otro lado, si en el sobre se pedía la intervención de la Dirección de Protección Aborigen y Bertonasco era el candidato a ocupar el puesto, tal como este fragmento señala, se entiende mejor la iniciativa de colocar en Plaza de Mayo el día del arribo del Malón de la Paz una pancarta que decía "Teniente Bertonasco Apostol del Indio" junto a la cual se encontraban la esposa e hijas de Bertonasco, así como el diputado laborista Dionicio.⁸

⁸ Una de las imágenes donde se ve esta pancarta y al diputado Dionicio muestra a este último con una ofrenda floral (Conesa, 1946). Tras el desalojo, Bertonasco envía un telegrama al Presidente en el que plantea que él no aspiraba ni pensaba aceptar ningún cargo público (Valko, 2012: 152). Pareciera que Bertonasco asume que la reacción gubernamental está motivada por el pedido de intervención a la Dirección de Protección Aborigen y a su postulación al cargo e intenta, al negar su aspiración, desescalar el conflicto.





Que la causa del desalojo haya sido el reclamo contra la Dirección de protección al Aborigen explica que su titular, al igual que el responsable de Migraciones, se encontraran en el Hotel de inmigrantes cuando el grupo fue secuestrado y en la reunión que Perón concedió al diputado Viviano Dionicio. A esta reunión no se le permitió el acceso ni a Bertonasco ni a ninguno de los maloneros que habían evitado la deportación. Que Perón aguardara a Viviano Dionicio acompañado por los funcionarios que este quería denunciar semeja las maniobras que Perón utilizará contra Montoneros treinta años más tarde.

Después del desalojo

Al debatirse estos sucesos en el Congreso los legisladores solicitan que se informe cuál era el reclamo de los indígenas, en relación a los trascendidos en relación al sobre entregado a Perón. Valko considera inadecuado el interrogante y plantea que esta pregunta generaba sospechas sobre la intencionalidad del Malón (Valko, 2012, 183). Sin embargo, era perfectamente pertinente en el contexto descripto. Valko, menciona el sobre, pero no analiza en forma sistemática las declaraciones referidas al mismo. Por el contrario, minimiza el tema y parece desestimar la importancia que la prensa otorga al “famoso sobre lacrado” (Valko, 2012: 153).

Los pocos medios que siguen todavía la noticia realizan distintas operaciones para no culpar al presidente, sino a funcionarios. Al tiempo insisten en la confianza que los maloneros mantendrían en Perón. Esto es especialmente marcado en los titulares. Sin embargo, algunos fragmentos de entrevistas o del diario que escribió Hermógenes Cayo muestran escepticismo o desconfianza:

...mala suerte la nuestra (.) los ricos quedarán, pero habrá un día que se igualarán todas estas cosas, que nos han hecho en

esos momentos (.) si no hay justicia que no haiga leyes (.) hay apenas para que no haiga para los pobres como yo y mis hermanos de aquí de estos lugares somos desgraciados para toda la vida, así será pero tal ves* sufriendo todas estas cosas y necesidades podramos logrnarnos* algún día lo mejor en la otra después de esta... (Cayo y Bertonasco, 2023, 54-55)

Si el mismo dice que no ha de cumplir lo que nos prometió no tendremos más remedio que pegar la vuelta, manque sea di a pie... Tiempo para seguir esperando es lo que sobra... algún día subirá al gobierno quien nos quiera de veras... (*Noticias gráficas*, 30 de agosto de 1946).

Es significativo también que, cuando finalmente se expropian algunas tierras en 1949, Eulogio Frites, abogado colla, considere que Tanco le “arrancó” esta concesión a Perón (Frites, 2011: 40) y que el mismo autor considere que hacia 1953 estaba “medio enojado” con Perón por la suerte que tuvo el Malón de la Paz (Frites, 2011:9). Al mismo tiempo relata averiguaciones posteriores que parecen suavizar el enojo inicial (Frites, 2011: 9-10). Tanto los testimonios contemporáneos, como el registro posterior de Frites, que da cuenta de cierta evolución en su ponderación de los sucesos, nos conducen a plantear que, más allá de que hoy la memoria del proceso pueda ser favorable a Perón y adjudicar la represión a presiones de sectores locales o la oligarquía (Gigena, 2015; Frites, 2011: 9-12) en el momento de los hechos esto no era necesariamente así, al menos no en forma unánime.

Por otra parte, así como los medios que en su momento, aun queriendo defender a los maloneros, atribuían toda la responsabilidad de la represión a los funcionarios y a la oligarquía, hoy la bibliografía tiende a intentar exculpar al mandatario de lo acaecido. Valko, por ejemplo carga las tintas sobre la oligarquía, sobre el jefe de la Policía, Filomeno Velazco, y otros funcionarios que ordenarían las medidas, en tanto la responsabilidad de Perón se limitará a hacerse el desentendido o perder las riendas de la situación y dejar que un grupo de burócratas hiciera y deshiciera a su antojo (Valko, 2012: 142, 168).



Conclusiones



La evidencia reunida permite interpretar que la marcha denominada Malón de la Paz fue reprimida porque sus objetivos centrales excedían los que se manifestaron públicamente. Los mismos forzaban una definición tajante dentro del gobierno y no permitían una resolución parcial o simbólica, como podría haber ocurrido con la demanda de tierras. De todas formas, esto no excluye otras causas de la reacción gubernamental señaladas antes por la bibliografía, sino que se suma a ellas y adquiere un carácter determinante. Por otro lado, la vinculación del Malón de la Paz con el laborismo y las medidas de presión que este intentó tomar entre junio y septiembre de 1946 deben haber actuado como un factor adicional que decidiera al gobierno a reprimir.

La mayoría de la bibliografía tiende a pasar por alto la demanda de intervención sobre la Dirección de Protección al Aborigen, incluso cuando los autores consultaron las fuentes que contenían esta información. Hay un prejuicio historiográfico que conduce a suponer que el reclamo de tierras era la máxima aspiración posible por parte de quienes protagonizaron esta larga marcha. Este mismo sesgo tiende a subestimar la relevancia de las demandas referentes a condiciones de trabajo, sistemas de conchabo, funcionamiento de la justicia, sobre las que la Dirección de Protección Aborigen podía tener incidencia.

A nivel metodológico, en estudios basados en testimonios orales (hoy muchas veces de familiares de los protagonistas de los hechos) tiende a subestimarse las mudanzas que sucesivas experiencias histórica imprimen a los recuerdos. Al mismo tiempo, tiende a equipararse la memoria de todos los protagonistas, sin prestar atención especial a quienes actuaban como dirección política del movimiento, desestimando el hecho de que distintas personas podían poseer diferente información de los sucesos hoy estudiados.

A su vez, como Perón finalmente expropia tierras en Jujuy en 1949,

presentar un reclamo como centralmente limitado a las tierras permite, de alguna manera, afirmar que Perón, aunque fuera tardíamente, respondió a tales demandas. En cambio, poner el foco en instituciones con vital injerencia en la vida laboral de los puneños arroja un balance más negativo del accionar del entonces presidente. Algunas de las instituciones cuya dirección era cuestionada por los referentes del Malón de la Paz son las que actuarán luego en el Genocidio de Rincón Bomba. Esto nos muestra la magnitud y relevancia del reclamo levantado y las consecuencias de su resolución desfavorable.

Bibliografía

- Benedetti, A. (2007). Tras la incorporación de la Puna de Atacama a la Argentina: geohistoria política del Territorio de Los Andes (1900-1943). *Cuadernos de Humanidades*, (17-18).
- Bertonasco, M. (2023). Diario de viaje de Mario A. Bertonasco, en Cayo, H y Bertonasco, M. (Comp.), *Los diarios del malón de la Paz* (pp. 57-86). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Cayo, H. (2023). Diario de viaje de Hermógenes Cayo, en Cayo, H y Bertonasco, M (2023) *Los diarios del malón de la Paz* (pp. 37-56). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Conesa, P. (1946). Fotografía. "Ofrenda floral colocada por los indios 'collas' en Pirámide de Mayo a su llegada a Buenos Aires. Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Archivo de redacción Crónica. AR00090914-AR00090915
- Escolar, D., & Saldi, L. (2018). Apropiación y destino de los niños indígenas capturados en la campaña del desierto: Mendoza, 1878-1889. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.
- Frites, E. (2011). *El derecho de los pueblos indígenas*. Argentina: PNUD.
- Gigena, A. I. (2015). Movilización indígena, subjetivación política y etnicidad: los efectos inmediatos del "malón de la paz" entre los Kollas salteños del Tinkunaku
- Kabat, M (2011). Aportes al debate sobre los orígenes del peronismo en





base al estudio de los obreros del calzado. en Sartelli, E. (comp.) *La crisis orgánica de la sociedad argentina* (75-118). Buenos Aires: OPFyL.

_____ (2017). *Perónleaks. Una relectura del peronismo en base a sus documentos secretos. 1943-1955*. Buenos Aires: ediciones RyR.

Kindgard, A. (2018). “La experiencia del peronismo en el interior (del interior) del país: Política y acción colectiva entre los arrenderos de queta en la puna de Jujuy”. *Revista de historia americana y argentina*, 53(2), 115-141.

_____ (2004). Tradición y conflicto social en los Andes argentinos. En torno al Malón de la Paz de 1946. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 15(1).

Lenton, D. (2010). “The Malon de la Paz of 1946. Indigenous descamisados at de down of Peronism”. En Karush, Matthew B. y Chamosa, Oscar (eds.), *The New Cultural History of Peronism*, Durham: Duke University Press.

Martínez, A. T. (2008). “La prehistoria del peronismo en Santiago del Estero.: Laborismo, radicalismo y política criolla en las elecciones de 1946”. *Quinto sol*, (12), 73-92.

Monsalvo, R. (15 de agosto de 1946) Solo queremos lo nuestro. *Aquí está*, n 1069, Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Editorial Sarmiento. Archivo de redacción Crónica. AR00090914-AR00090917

Murmis, M. y J. Portantiero (2011). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Reyes, C. (1946). Carta a Juan Domingo Perón, 27 de mayo, en Senén Gonzales, S. (2014). *Laborismo el partido de los trabajadores*, Buenos Aires: Capital intelectual (pp. 2376-238).

Torre, J. (2014). *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires: 2014.

Valko, M. (2012). *Los indios invisibles del Malón de la Paz*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

_____ (2023). La vigencia de un reclamo. En Cayo, H y Bertonasco, M. (Comp.), *Los diarios del malón de la Paz*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional (pp. 11-36).

Fuentes documentales

Ahora (12 de septiembre de 1946). 64 coyas fueron dejados lejos de sus tierras.

Ahora (22 de agosto de 1946). En la Patagonia quitaron lotes a trabajadores para darlos a los oligarcas.

Ahora (3 de septiembre de 1946). Hablan al país los coyas. En nuestra provincia los caudillos nos esclavizan y explotan' dice E. Flores.

Ahora (7 de septiembre de 1946). Hablan al país los collas. No solamente tierras venimos a pedir: hacen falta escuelas.

Ahora, (17 de septiembre de 1946). Hablando mano a mano con los coyas de la Puna. Como viven y como sufren en los latifundios.

El mundo (31 de agosto de 1946).

La prensa (29 de agosto de 1946). Negáronse a regresar al norte los Collas traídos para gestionar Tierras.

La Prensa (30 de agosto de 1946). En la madrugada de ayer embarcóse a la mayoría de los collas.

Noticias Gráficas (14 de agosto de 1946). Larga entrevista mantuvo Perón. si me quieren hacer una revolución, yo se las haré a ellos una semana antes.

Noticias Gráficas (29 de agosto de 1946). Empleando la violencia y gases lacrimógenos son embarcados los collas.

Noticias gráficas (30 de agosto de 1946). Siguen el camino al Noroeste los collas arrojados de la ciudad.

Noticias Gráficas, (8 de agosto de 1946). Inició esta mañana sus deliberaciones el congreso laborista 'El Partido único está muerto' dijo Reyes en su discurso.

Radio Nacional. (16 de mayo de 1946) Transmisión de la asunción de Domingo Mercante como gobernador de la provincia de Buenos Aires. Archivo Historico RTA. <https://www.archivorta.com.ar/asset/asuncion-de-domingo-mercante-como-gobernador-de-la-provincia-de-buenos-aires/>

